

# Nace una Bandera: Guinea

por Sebastián Salazar Bondy

LP 01/10/1958

Si hay que loar la decisión de Francia de consultar a los pueblos que forman parte de su territorio colonial su voluntad de ser libres o permanecer unidos a la metrópoli dentro de una comunidad, también hay que celebrar el nacimiento de una nueva nación independiente, el nacimiento de una bandera: la de Guinea. El mundo cambia, hace bastantes años que está cambiando, y esa transformación se manifiesta, entre otras maneras, como la disolución de lo que se ha venido llamando colonialismo. La palabra misma tiene hoy un contenido despreciable, y su uso, por ende, es peyorativo. Se ha dicho que nuestra época ha incorporado a su concepción de la realidad una nueva dimensión, la del tiempo, y que esa sola categoría, al integrarse con el pensamiento y la filosofía, ha trastocado toda la estructura mental y espiritual del hombre contemporáneo. La nueva perspectiva repugna de la dependencia servil y un sentimiento libertario recorre eléctricamente a los pueblos marginales del universo. Europa, la vieja comadrona de la historia, afloja o suelta las riendas, y así echan a andar naciones que aspiran a ejercer sus derechos, a regir su arbitrio, a escoger su ruta, a elegir su objetivo.

El fenómeno no es reciente: proviene del Iluminismo, del Enciclopedismo. A Francia precisamente se le debe este "élan vital" que desde el siglo XVIII ha insuflado el alma de los países sojuzgados. Los Estados Unidos se sacuden de la autoridad imperial británica bajo el influjo ideológico francés y aun con la ayuda de los fondos de París. Luego es la América Latina. La lucha, tras esto, entra en una etapa de escaramuzas pasajeras y repentinos estallidos, y contra los es-

fuerzos de los antiguos dominadores, a veces bajo una ola de sangre, las colonias intentan hacer prevalecer, por sobre infinitos intereses, el principio de la libre determinación. Hasta el siglo XX, hasta hoy, esa batalla se magnifica más y más. Los caudillos autoritarios de nuestra era intentan una y otra vez recuperar el terreno perdido, dar marcha atrás a dicho avance. Mussolini entra a saco en Etiopía, Hitler lanza sus

laten otros cuya detonación puede llenar, de un momento a otro, de pólvora y muerte el mundo. En esos focos, la partida se jugará posiblemente con las cartas de la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos y ello variará en las apariencias el sentido primordial de los levantamientos. En el fondo, hay que ver en ellos la ambición de los pueblos colonizados —en los que generalmente reinan la servidumbre y la miseria, la explotación y el hambre, la ignorancia y el terror— por salir de la condición esclava, como el deseo de hallar la ruta propia e ir hacia el bienestar. Porque nunca como colonia un país, por más rico que sea, podrá lograr el grado de progreso que es fuente de dicha y de paz. El grito partió hace cerca de dos siglos de la propia Francia, y Francia no ha tenido más remedio que consultar a sus dependientes de ultramar qué querían. Guinea ha respondido: la independencia.

Se trata de una nueva cosmovisión. Ahora comienza para ese joven país la verdadera historia; la que, dentro de la democracia, decida libremente. El retiro de la ayuda material por parte de París es el primer obstáculo que Guinea halla en su edad adulta y libre. Tal cual ha afirmado Sekou Toure, el pueblo guineo ha dicho no a la desigualdad. La desigualdad que Francia compraba con su contribución económica. Los demócratas de América —y del resto del globo también— tienen que saludar amistosamente la flamante bandera que ahora se iza en el África, porque eso debe significar que al desprenderse de la metrópoli gala la nación recién nacida rechaza toda enajenación, tal como en ocasiones gloriosas lo hicieron los pueblos de nuestro continente, el Perú entre ellos.



huestes a la conquista del mundo, Franco hace circular la monserga del hispanismo, Stalin convierte el marxismo en el motor de su dominante voracidad. Algunos de esos "hombres fuertes" caen estrepitosamente y otros soportan acerbantes la presión popular de las colonias. En todo el orbe bulle la inquietud: Túnez, Marruecos, Indochina, rompen las cadenas; Chipre, Argelia, Egipto, arden violentamente; Hungría, Polonia, el Medio Oriente, golpean a sus falsos amos.

La revuelta comenzó hace tiempo y no ha concluido aún. Basta mirar un mapa para saber que, aparte del conflicto de las grandes potencias entre sí,